

ENTREVISTA A MIGUEL ARTOLA

“La Historia no se repite, las condiciones son siempre distintas, y no hay en las acciones del pasado respuestas para los problemas de hoy”



Profesor Emérito, Catedrático en varias universidades, académico de la Real Academia de la Historia y premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 1991.

El pasado 3 de noviembre D. Miguel Artola presentó junto con el presidente de la Comisión Europea, J. M. Durao Barroso, el presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Sabino Fernández Campo y el presidente del patronato del Colegio Libre de Eméritos, Juan Torres Piñón, dos obras, partes de un mismo proyecto editorial: *Historia de Europa* y la obra ilustrada *Europa*.

1. Profesor Artola, usted ha estado al frente de las dos ediciones. *Historia de Europa* se ha escrito bajo su dirección, con un total de 27 colaboradores, y el texto de *Europa* es enteramente suyo. ¿Cuál de las dos le ha resultado más difícil?

La *Historia de Europa* y *Europa* son dos obras diferentes que tienen un índice común, desarrollado en un borrador, que sirvió para precisar el contenido de las aportaciones de cada uno de los autores. El contenido de cada uno de los 24 capítulos de la *Historia de Europa* requería un destacado especialista, que debía asumir una tarea que no coincidía estrictamente con su formación, dado que los títulos no coincidían con las disciplinas académicas y los ámbitos temporales de los autores. Todos aceptamos los riesgos que suponía escribir una historia distinta. Conseguir la colaboración de los autores elegidos requería una coincidencia en cuanto al proyecto y una dedicación preferente. Discutimos el primero cara y cara y cumplieron su compromiso en el plazo previsto. En mi caso, el borrador había servido para tener una razonable seguridad de escribir el texto de la versión ilustrada, en la que los autores de la *Historia de Europa* habían seleccionado ilustraciones con un contenido histórico más que artístico. Los retratos de reyes y generales obtuvieron un lugar cuando en su representación se daban circunstancias especiales, como la decoración de las calles con las estatuas de los príncipes o peculiaridades como la primera representación de un caballo de manos en la estatua de Felipe IV. En tanto las dimensiones de la *Historia de Europa* permiten una exposición detallada, los comentarios que acompañan a las ilustraciones ofrecen una lectura más fácil, aunque no por ello de menor interés que el texto.

2. El lector se encuentra con una *Historia de Europa* que, aunque sigue un orden lógico como es el cronológico, no son los años los que organizan el índice sino ideas, conceptos e incluso instituciones. ¿Qué aporta esta

diferente forma de estudiar la historia a los libros de historia ya escritos y publicados?

El objeto fundamental de la historiografía era la historia del poder del príncipe, luego la del Estado, y la de las relaciones entre ellos: la guerra y la paz. La sucesión de las dinastías y la descripción de las guerras determinaban el carácter monográfico y sucesivo del relato cronológico. La aparición de historias particulares del pensamiento, el arte, la literatura, etc., se construyó sobre una base distinta: la importancia de los sujetos y la sucesión de los estilos. Las creaciones culturales no se ajustaban al espacio ni al *tempo* de los poderes, y su integración no fue fácil cuando parecía posible. La relación entre el poder y las instituciones políticas, el derecho, las construcciones sociales y económicas, no respondía a una relación biunívoca. Las instituciones trascienden el ámbito de los poderes, se extienden por el continente y algunas como la ciencia se han hecho universales. Cualquiera que observe las circunstancias de su vida, descubre que la sociedad en que vive se distingue de la de sus vecinos continentales en aspectos menores, que las diferencias son superficiales. La familia monógama, la propiedad individual, incluso las normas y el lenguaje de las relaciones son semejantes. El poder político evoluciona en la misma dirección: del feudalismo, al absolutismo, al constitucionalismo. Cada una de estas construcciones tuvo su propio *tempo* y en tanto la historia *evenemencial* se ajusta a la cronología, la institucional requiere una exposición particular, y es el lector el que descubre la contemporaneidad de los fenómenos. La comparación entre los índices de esta y otra historia de Europa es la prueba de la diferencia de contenidos.

3. En la edición ilustrada, el texto principal está escrito por usted y para los comentarios de las imágenes ha contado con importantes colaboraciones. ¿Resultó muy difícil la conjunción de texto e imágenes, con tantos autores diferentes? ¿Qué función cumplen los comentarios respecto al texto principal?

La reunión y coordinación de un equipo de especialistas ofrecía la oportunidad de ofrecer dos versiones distintas y complementarias sin duplicar el trabajo. El borrador que sirvió para mostrar la identidad del proyecto, que produjo la *Historia de Europa*, se amplió para producir el texto de *Europa*, una versión personal, completada por una selección de imágenes, cuyo interés histórico se explicaba en los comentarios de los autores de la *Historia de Europa*. Si, como dijo Confucio, una imagen vale más que mil palabras, cabe añadir que se necesitan mil palabras para comprender el significado de una imagen. Al explicar la representación, escribieron una segunda versión de su obra, de forma que *Europa* ofrece dos lecturas: la que se hace mediante la lectura de los comentarios y la que se hace del texto que ilustran.

4. El último párrafo de la edición ilustrada dice así “El progreso político y económico de la Unión Europea no ha sido suficiente para consolidar la posición internacional y desde 1994 el PIB estadounidense superaba al de los veintinueve países occidentales juntos. En el año 2000, 59 de las 100 mayores empresas del mundo tenían su domicilio social en Estados Unidos frente a 37 en Europa”. ¿Qué lecciones podemos aprender de todo cuanto está aquí descrito? ¿Cómo afecta la situación de Estados

Unidos a la Europa actual? ¿Qué papel puede jugar Europa en la crisis internacional que ahora se vive? ¿Cree usted que a mayor crisis, menos Europa?

El último capítulo era una incitación a la construcción de la Unión Europea, la única garantía de un futuro conforme a nuestro pasado. El cálculo del *Producto Nacional Bruto* (PNB) permitió comparar la importancia económica de las potencias. La Revolución Industrial hizo del Reino Unido la primera potencia económica del mundo, posición que mantuvo hasta la década de las 60 del s. XX en que fue superada por los Estados Unidos. El carácter continental de éstos, le permitió superar sucesivamente a la reunión de un número creciente de potencias europeas. Las diferencias en el gasto público fueron decisivas para superar a la mayor población de los países europeos y a las ventajas científicas, técnicas y financieras que aun conservaban. Las dos guerras mundiales produjeron la reducción de la potencia económica de Europa. La competencia con las nuevas potencias mundiales, amenaza con una relegación, en el orden mundial. Y no conviene olvidar la importancia del PNB a la hora de determinar la renta *per capita*, si excluimos a los paraísos fiscales.

5. En la obra presentada hace días no hace especificaciones sobre la historia de países concretos, pero ¿podría contarnos qué papel ha jugado España en la construcción de Europa tal y como la conocemos hoy en día?

Los países situados en las fronteras continentales, cada uno en su momento, al no poder asimilar a los conquistadores islámicos, destruyeron los estados islámicos. La Monarquía de España fue la potencia hegemónica durante más de un siglo. Mantuvo la paz en Italia pero no pudo someter a los Países Bajos. Sacó a América de su aislamiento, la colonización extendió lengua, religión y cultura. Durante las primeras décadas del s. XIX, la Constitución de Cádiz fue un modelo para los revolucionarios.

6. Su obra "Los afrancesados" ha sido reeditada en 2008, 55 años después de su primera impresión, y sigue en plena vigencia. Como "el momento más interesante" de la historia de España, "en el que se pasó de un régimen secular a una experiencia política moderna" ha calificado el levantamiento del 2 de mayo, cuyo bicentenario acabamos de celebrar. ¿Se puede hablar de ese momento de la historia de España como el origen de la España actual?

Del mismo modo que la revolución de 1688 es un hito en la historia de Inglaterra, lo es 1789 en la de Francia y 1808 en la España. Son el símbolo del proceso que puso fin al poder personal del rey. La existencia de una opinión favorable al cambio político no es suficiente para hacer la revolución, se requieren unas condiciones favorables. La crisis dinástica, que se hizo pública en el Motín de Aranjuez, creó el conflicto entre Carlos IV que denunció su renuncia por la violencia. Napoleón aprovechó la ocasión para sustituir a ambos por su hermano José, en tanto el levantamiento del Dos de mayo, reducido en horas por los franceses, provocó el levantamiento de las ciudades no ocupadas, que se dieron un poder revolucionario con las Juntas Supremas. A partir de aquí comenzó el proceso constituyente que acabó con la

promulgación de la Constitución de 1812, que fue el inicio de la contemporaneidad.

7. ¿Cuál fue la mecha que encendió el fuego en el levantamiento del pueblo español? ¿Subestimó entonces Napoleón el poder del pueblo que quería sumar a su imperio?

La elección no es difícil. Napoleón dominó la época y su obra desarrolló y completó la de la revolución. Jovellanos fue el promotor de las Cortes generales y extraordinarias que hicieron la Constitución.

8. ¿Y las mujeres? Aparecen retratadas en los cuadros de Goya pero no hay mucha literatura sobre ellas.

Algunas mujeres, Agustina de Aragón sobre todas, destacaron al realizar funciones propias de los hombres.

9. De la historia siempre se aprende, no sólo como materia de estudio en colegios y universidades. ¿Qué época de la historia de España y de Europa cree que nos debería servir de guía en estos momentos?

La historia persigue la explicación del presente. La semejanza entre dos momentos de la historia, se limita a aspectos concretos que se parecen desde un punto de vista formal. La historia no se repite, las condiciones son siempre distintas, y no hay en las acciones del pasado respuestas para los problemas de hoy.

10. Profesor, después de un trabajo tan complejo como éste que acaba de presentar, ¿cuál es el siguiente con el que nos va a volver a sorprender?

En estos momentos, la propuesta más tentadora es hacer una *Historia de América* contemplada desde la misma perspectiva, a pesar de las diferencias. Integrar la historia del continente sería, sin duda, más complicado pero no menos atrayente.

11. Una última pregunta enfocada a los universitarios ¿Qué les diría a todos aquellos estudiantes, españoles y europeos, que no descartan la carrera de Historia “porque no sirve para nada”, “porque no tiene salida alguna”?

La historia ha sido y seguirá siendo la respuesta a una necesidad personal de explicarse el presente. Los estudios universitarios de Historia y Geografía respondían a una demanda social, creada por la aparición, a mediados del s. XIX de la Enseñanza Media, con una asignatura de Historia y Geografía. A pesar de los cambios acaecidos y los que están por llegar cabe pensar que habrá una demanda de profesores a este nivel y al superior. En una sociedad como la actual con una demanda creciente en el sector servicios, la primera calificación es la posesión de un lenguaje culto. No hay, seguramente, formación mas completa en este terreno que la que reciben los estudiantes de historia. El índice de la obra que justifica esta entrevista es una prueba de la anterior afirmación. La diversidad de la demanda ofrece posibilidades para todos.

